



SEMINARIO LATINOAMERICANO DE EDUCACIÓN RURAL

Licda. Sandra León¹

La historia de la democracia costarricense no puede ser comprendida al margen de la historia de la educación. El hecho mismo de que nuestro primer Jefe de Estado, don Juan Mora Fernández fuera maestro, es una muestra de lo que acabo de señalar; por ello, cuando hablamos de la educación en Costa Rica pensamos en tantos maestros y maestras que, con su trabajo, han hecho grandes aportes al desarrollo del país, ya sea que estén trabajando en una escuela central de la provincia o en una escuela unidocente, a cientos de kilómetros de distancia de la capital.

Costa Rica siempre se ha preocupado por la educación. La organización del sistema educativo desde comienzos del siglo XX, la creación de un Ministerio de Educación Pública y el compromiso de formación de docentes del país por parte de las universidades estatales, son expresiones que reafirman el compromiso de la sociedad y de los propios gobiernos, por dar a la educación un lugar fundamental en el camino hacia el desarrollo social, económico, político y cultural de la nación.

En este sentido, debo decirles que coincidiendo con los expertos en materia educativa, no cabe duda de que la educación ha sido y seguirá siendo una de las inversiones sociales con más tasas de retorno, tanto para la sociedad como para los individuos que la reciben, pues ella posibilita, entre otras cosas: desarrollar mayores y mejores conocimientos para comprender la realidad, favorecer una mayor integración cultural y participación en la vida pública, aumentar, de manera progresiva, la disponibilidad de capital humano, el acceso a empleos más productivos, mejores salarios y la posibilidad de alcanzar una movilidad ascendente.

Sin embargo, estas no son las únicas contribuciones que la educación hace a la sociedad; también se puede constituir en el principal resorte para superar la pobreza y las causas estructurales que la producen: baja productividad

¹ Vicerrectora de la Universidad Nacional, discurso pronunciado en el acto inaugural del III Seminario Latinoamericano de Educación Rural: encuentro de experiencias.



en el trabajo, escaso acceso a herramientas de la vida moderna, marginalidad sociocultural, mayor vulnerabilidad en las familias y bajos logros en la educación de los niños, las niñas, los y las adolescentes.

Los estudios hablan además de que la educación contribuye, inclusive, a rebajar gastos en salud y otros servicios sociales, porque el incremento, por mínimo que sea, en el nivel promedio de escolaridad, favorece la reducción de fenómenos tan sensibles en nuestras sociedades como el embarazo adolescente y la violencia intrafamiliar, por mencionar algunos.

Como se puede apreciar, para quienes reducen la educación en el ejercicio simplista y quizás hasta mecánico, la educación y el trabajo que los educadores y las educadoras realizan trascienden el espacio del aula y del propio centro escolar y se convierte en un quehacer que implica la vida comunitaria misma y todas sus interacciones.

Y en esta materia, no me cabe duda de que los y las profesionales que laboran en la **División de Educación Rural del Centro de Investigación y Docencia en Educación de la Universidad Nacional**, no sólo tienen clara conciencia de ello, sino que han mantenido un compromiso firme por más de dos décadas, con la educación y, particularmente, con la educación que tiene lugar en los espacios sociales rurales de nuestro país, centroamericanos y de la región latinoamericana.

Muestra de ello es este Seminario Latinoamericano de Educación Rural que hoy congrega a destacadas maestras y destacados maestros de todo el continente, así como a prestigiosos especialistas en este campo.

La DER, como cariñosamente se le conoce, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, ha logrado desarrollar actividades de muy diversa naturaleza para contribuir al mejoramiento de la calidad de los procesos educativos que tienen lugar en el medio rural; prueba de ello son los planes de formación de maestros rurales, el trabajo con las escuelas unidocentes que contribuyó a que en el Ministerio de Educación Pública surgiera la Asesoría Nacional para Escuelas Unidocentes, el liderazgo en materia de formación de docentes indígenas, rescatando su propia cultura y su lengua, las investigaciones sobre la docencia en el medio rural, la Maestría Centroamericana en Educación Rural y más recientemente, el nuevo Plan de Estudios para la formación de educadores indígenas, elaborado de manera conjunta con la Universidad Estatal a Distancia y la Universidad de Costa Rica. Todas ellas expresiones de una labor tesonera y comprometida de la **DER** que se reconocen dentro y fuera de la Universidad Nacional y que hoy creemos debe articularse, aún más, con el Ministerio de Educación Pública.



No quisiera cerrar mi mensaje sin dejar de mencionar que en un país como el nuestro, donde casi el 90% de las escuelas primarias se encuentra en el medio rural y donde cerca del 57% de los docentes del país labora en ellas, la importancia y el papel de la educación y los educadores rurales adquiere una dimensión aún mayor, que nos obliga moral y materialmente, a desarrollar nuevos trabajos y estrategias de cooperación para contribuir a su fortalecimiento y a su desarrollo.

En el nuevo contexto socioeconómico, caracterizado por la globalización de los procesos productivos, sociales, culturales y económicos, la educación ocupa un lugar cada vez más determinante; por ello, es necesario que los gobiernos la tengan presente a la hora de impulsar acciones nacionales en materia educativa.

Nuestra educación en el medio rural no podrá quedarse al margen de los cambios que envuelven al resto de la sociedad. La escuela rural deberá inscribirse dentro de este nuevo movimiento; pero ello sólo podrá darse en la medida en que se planteen acciones educativas concretas para el mejoramiento de la calidad de la educación en las zonas rurales; acciones que tienen que ver no sólo con aspectos de carácter infraestructural, como aulas, equipos, pupitres, sino también con aspectos de índole administrativa como el tipo de dirección, redefinición de la supervisión, apoyo técnico, recursos y lo referido al proceso de enseñanza-aprendizaje propiamente dicho.

Este último aspecto se encuentra estrechamente relacionado con las medidas que se tomen para incrementar los niveles de equidad, los cuales tienen que ver con el apoyo a las familias, mayor cobertura educativa, flexibilización del calendario escolar con base en el calendario agrícola, mejoramiento de las relaciones escuela-familia, escuela-comunidad, entre otras.

La idea misma de la calidad tendrá que estar relacionada, necesariamente, con la formación de los docentes, la remuneración y los incentivos que estos reciben, los incentivos que se ofrezcan a las familias y a los alumnos de las zonas rurales, así como las oportunidades de estudio que se les brinde.

No me queda más que agradecerles la invitación para ofrecer las palabras de apertura del Seminario y desearles el mejor de los éxitos, para que en estas reflexiones salga fortalecido el compromiso con la educación en general y la educación rural en particular, en nuestro país y en todos los países de la región latinoamericana.

Muchas gracias.

